

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia



Suscripción.—En la Península: Un mes, 150 ptas.—Tres meses, 450 id.—En el Extranjero: Tres meses, 10 id.
—Número suelto, 010 cts.—La suscripción se contará desde 1.º y 10 de cada mes.—No se devuelven los originales.

Condiciones.—El pago se hará siempre adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. John F. Jones, 31 Faubourg Montmartre.

Redacción y Administración, Mayor, 24

La correspondencia al Administrador



La Unión y el Fénix Español
Compañía de Seguros Reunidos

Capital social: 12.000.000 de pesetas

efectivas, completamente desembolsado

AGENCIAS EN TODAS LAS PROVINCIAS DE ESPAÑA, FRANCIA Y PORTUGAL
46 AÑOS DE EXISTENCIA

SEGUROS sobre LA VIDA.—SEGUROS contra INCENDIOS.

Subdirección en Cartagena: HIJOS DE SORO. Caballero 4, 6 & 8 [tel.]

El Hospital de Caridad

Modernas mejoras

Ayer tuvimos la satisfacción de visitar la nueva instalación de Rayos X que acaba de inaugurarse en nuestro Santo Hospital de Caridad, en ese establecimiento modelo, fundado por aquel modesto soldado de Marina, cuya memoria han venido á perpetuar los dignísimos individuos que le han sucedido desde aquella época en la Junta de Gobierno de tan hermosísima y humanitaria institución.

La instalación es completa y acabada: en ella están comprendidos los más modernos adelantos de ese ramo importantísimo de la ciencia que ha venido á simplificar notablemente los medios de exploración para establecer un diagnóstico preciso en cierta clase de dolencias y traumatismos.

Según nos manifestaron en nuestra visita, alguno de los hermanos de la Junta, á esa reforma seguirán muy en breve otras, tan útiles y tan necesarias como aquella y que colocarán nuestro Hospital á la altura de los mejores montados en España y en el extranjero.

Toda la planta baja de la derecha del edificio, destinada hoy á gabinete de consulta pública y casa de socorro va á sufrir una completa transformación; los vetustos armarios de madera que recuerdan la época remotísima de la fundación del Hospital, serán substituidos por modernas vitrinas de hierro esmaltado y cristal destinados á guardar instrumentos y material de cura perfectamente esterilizado se instalarán también lavabos de nuevo sistema que sustituirán á los que ahora existen y todo sufrirá una completa transformación

que responda á las exigencias de los modernos adelantos.

Nosotros, que como buenos cartageneros sentimos un fervoroso cariño por nuestro Hospital de Caridad, que constituye el orgullo de un pueblo, nos complacemos en testimoniar el homenaje de nuestra admiración hacia su Junta (de Gobierno y personal facultativo alentandoles para que perseveren en su hermosa obra de modernización y excitando también á todo el vecindario para que siga contribuyendo como hasta aquí, al sostenimiento de tan noble y humanitaria institución.

De impuestos mineros

El Sindicato Minero de esta provincia que perseverando en su constante y meritoria labor de estar siempre atento á la vigilancia de los intereses que representa, fué honrado en la reunión tenida en Madrid por los delegados de todos los distritos mineros de España, con el encargo de formular un proyecto de bases para la transformación ó sustitución del impuesto que grava los productos brutos de las minas, contra cuya actual reglamentación se elevó hasta el señor Ministro de Hacienda una protesta colectiva, para apoyar á la cual, se convino en la reunión de representantes antes nombrada, convocó á sus asociados y á las personas á quienes pudiera interesar el asunto á una Asamblea que se verificó el día de ayer en su domicilio social, para cambiar impresiones y recoger en una fórmula los puntos de vista que se expusieron conducentes á la transformación del impuesto sobre la producción minera, por un sistema que, pudiendo adaptarse á las conveniencias de todas las regiones; ofreciera el Tesoro el mantenimiento de los ingresos sin perjuicios para el minero.

Aceptado como inmejorable el de los conciertos, pero precaviendo el que puede no ser consentida la renovación de éstos por algún Gobierno,

ó quedar algún distrito fuera de ellos por carecer de organización, entendió necesaria siempre la reforma del impuesto ó por lo menos de su reglamentación y en vista de las opiniones emitidas acordó designar una ponencia que la forman los Sres. Ledesma, Lara, Jaquier, Enthoven y Medina, para que estudien las dos proposiciones escritas que se presentaron y puedan al emitir el dictamen que habrá de someterse al Sindicato, aceptar ó rechazar en todo ó en parte aquellas y formular otras nuevas.

Los franceses en el Mediterráneo

Con motivo de la discusión del presupuesto el ministro de Marina de Francia ha declarado en el Parlamento que el día en que Bizerta esté en condiciones de entretener y dar vida á una escuadra, será preciso que haya dos escuadras en el Mediterráneo.

Actualmente—añadió—no hay en Tolón más que un sólo dique en que puedan entrar buques de 15.000 toneladas, y para que una escuadra esté disponible es indispensable que pueda ser reparada.

Con el único dique de Tolón, una segunda escuadra en el Mediterráneo no sería jamás reparada ni estaría nunca completa, y la prueba es que cuando ha sido menester alguna reparación de importancia ha habido necesidad de acudir á los diques de Atlántico.

En Brest está haciendo ahora reparaciones el «Charles Martel», que en Tolón quedaría indisponible durante mucho tiempo. Tolón está abrumado de trabajo y si ahora hubiese una segunda escuadra francesa en el Mediterráneo no podría estar en condiciones de tomar parte en las grandes maniobras, ni en caso de guerra podría dar un paso.

Dicho ministro terminó diciendo que es partidario de la concentración; pero que la concentración no puede hacerse teniendo una escuadra indisponible en un arsenal; «esta concentración—dijo textualmente—se efectuará en el mes de Mayo, porque entonces, además de los doce buques de combate que hay en el Mediterráneo podrá haber otros doce en disponibilidad.

Eso es la presente, cuando Francia apenas ha iniciado su propósito de

ejercer la supremacía marítima en el Mediterráneo; cuando trate de autorizarle, ¿qué hará?—

DE SOCIEDAD

Se encuentra enfermo nuestro querido amigo, el procurador de los tribunales don Camilo Molina.

De todas veras deseamos que el enfermo mejore rápidamente.

Hemos tenido el gusto de saludar en ésta á nuestro querido y respetable amigo el general de Caballería, Gobernador militar de Alicante don Luis Pascual del Povil.

Ha regresado de su viaje á Andalucía nuestro querido amigo el ex alcalde de esta ciudad don Francisco Torquera.

Bien venido.

Para la función que en la noche del 27 del actual se celebrará en la aristocrática sociedad del Casino de esta ciudad, han comenzado los ensayos de la bonita comedia de Benavente «Al Natural» y del entremés de los hermanos Quintero «Mariana de Sol»

Hoy han postulado con la capacidad de la Caridad, don Ricardo Guardiola y don José Sánchez Deménech.

Acompañado de su distinguida familia ha salido para Murcia nuestro querido amigo el auditor de este apostadero don José M.ª Romero.

Nuestro querido amigo y paisano el oficial segundo de Administración Militar D. Joaquín Basilio, ha sido destinado al Parque administrativo de esta plaza.

NOTAS ALEGRES

Actualidades

Valencia, la hermosa sultana del Turia, que hermana de la morisca Murcia, tiene su mismo cielo, y cubre sus campos el verdor de multitud de plantas; la ciudad meridional y coquetona en donde el arte tiene su cuna y sus encantos, anuncia para el próximo domingo, lo que si leyéramos en los periódicos de la leyenda

América, creyéramos era uno de esos «canard» que se inventa la fogosa imaginación de un periodista.

Pero no es en la China, donde el caso se anuncia, es en nuestra región vecina, y debemos creer en la exactitud del suceso.

Y no se crea que el hecho es de esos en los que el mundo espera la descañabrada de arrojados mortales que víctima de sus aficiones deportivas ha de hacerse tortilla por poco caso se descuide. No, nada de eso, el espectáculo que los ingenios valencianos preparan para el domingo, está exento de impresiones violentas, y de arraigados ejercicios, se trata, y no es cosa, de un mitin de surdo-mudos.

¡El coímo de la oratoria, caballeros! Hasta esos seres desgraciados á los que la imperfección de sus órganos vocales ó la falta del cuarto sentido les priva del precioso don de la palabra, se sienten movidos por esa corriente de discursar al aire libre, y preparan un mitin, donde exponer sus quejas y buscar soluciones que remedien las necesidades de la clase.

Derroches de elocuencia, amíca, van á lanzar al viento los esforzados surdo-mudos valencianos, que entre salvas de aplausos serán recibidos por el silencioso y mudo auditorio, y quien sabe si entre los noveles oradores de pública tribuna, se encontrará el futuro diputado, que con sus discursos conmueve los estrados del Congreso, dejando en ridículo á los que teniendo perfectas sus cualidades vocales, se quedan mudos al penetrar en el templo sagrado de las leyes, y á pesar de ser más ó menos Azorin se limitan á articular dos ó tres monosílabos cuando el pastor de las huastias gobernantes les arrea con el cayado de alguna votación.

¡Hasta los mudos hablan! ¡Benditos tiempos!

Y es que el «sport» moderno de charlar y charlar está tan extendido, son tantos los que llegan á la soberbia meta, de semidioses, á fuer de palabrería que hasta los propios mudos no pueden resistir la tentación y se disponen á hablar hasta por los propios codos.

Javier Paulino Torres.

Las subsistencias

El director general de Agricultura nuestro estimado amigo D. Texifonte Gallego, ha redactado una importante circular, que en breve dirigirá á todos los ingenieros jefes de los servicios agrónomos.

En dicha circular recomienda encarecidamente se le envíen notas mensuales del estado de los campos y las cosechas, para comparar dichos datos con los elevados precios de las subsistencias, cuyo encarecimiento no tiene explicación y piensa atenuarlo en lo posible para hacer más llevadera la vida de las clases humildes.

El ramo de flores

Cuántos como éste, Della, en tu ventana prendi, de amor sediento, contemplando á través de la persiana la luz de tu aposento!

¡Poco tiempo pasó! Poco duraron mis ilusiones bellas; las delicadas rosas se agostaron y nuestra edad con ellas.

Ayer en hora en que tu esposo duerme, crucé tu calle, y respirando enojos, tú cerraste el balcón para no verme y yo cerré los ojos.

Manuel de Palacio.

NOTICIAS DE LA EXPOSICIÓN NACIONAL EN VALENCIA

Famosa fué el año pasado la Exposición Regional Valenciana; pero la que con el carácter de Nacional celebrará la Ciudad del Turia desde Abril á Octubre, promete superarla. El programa contiene atracciones tales como la Semana de Aviación, la Semana Automovilista, el Concurso Hípico, que es el mejor de España, Congreso de la Poesía, y de las Ciencias; Assemblies de productores, Batalla de flores en honor de la Reina. Festival militar en obsequio al Rey. Concursos especiales interesantes. Puede decirse que Valencia quiere demostrar que en España podemos y sabemos competir con los países más adelantados en todo. Y quien lo dude, que visite su Exposición; mejor dicho, la Exposición Nacional Española de 1910.

A disposición de aquellos lectores nuestros que los deseen, tenemos prospectos de la Exposición Nacional.

Cuernos y Caireles

Hoy se han repartido por esta ciudad los prospectos anunciadores de la corrida de toros que ha de cele-

algo que están deseando saber. Pero no lo diré ¡quién! Allí ellos que se fastidien. Son unos tunantes de marca mayor.

Hasta entonces había yo buscado un pretexto para escapar de aquella pesadísima charla, pero confieso que empezó á tener interés lo que el viejo decía. Conocía yo bastante su carácter para saber que la menor señal de que la conversación me interesaba sería suficiente para hacerle callar; así que dije, fingiendo la mayor indiferencia:

—Algún robo de caza, ¿eh?

—No, amigo mío, no—repuso riéndose de gusto.—Se trata de algo mucho más importante que un robo de caza. ¿Qué me cuenta usted del presidiario que se oculta en el páramo?

Me estremecí.

—Pero ¡cómo!—dije.—¿Sabe usted dónde está?

—Precisamente dónde no lo sé; pero de seguro que las autoridades no tardarían mucho en echarle el guante si yo dijera. ¿No se le ha ocurrido á usted que la manera mejor de coger á ese hombre sería la de descubrir de dónde obtiene el alimento y seguir la pista al que se lo lleva?

Muy cerca de la verdad parecía andar.

—No es mala idea—repliqué;—pero ¿cómo sabe usted que está todavía en el páramo?

—¡Venga, venga!—exclamó Frankland subiendo apresuradamente la escalera.—Va usted á verlo con sus propios ojos.

En la terraza estaba el enorme telescopio colocado sobre un tripode. Frankland aplicó el ojo y lanzó un grito de satisfacción.

—¡Mire usted, mire usted!—exclamó.—¡Pronto, pronto! Antes que baje por el otro lado de la cuesta.

En efecto, se veía un muchacho que llevaba un hato al hombro. Su figurita singular y haraposas se destacaba contra el azul del cielo. Miró de un lado á otro como si temiera que le siguiesen, y desapareció en seguida por la parte de la cuesta.

—¿Qué tal, tengo razón ó no?—preguntó el viejo lleno de animación.

—Cierto que el muchacho parece hacer algún recado misterioso—respondí.

—Y cuál es ese recado lo adivinaba hasta el menos avisado de los polizontes. Pero por mí no han de saber ni una palabra. Exija á usted el silencio también. Ni una palabra, ¿me entiende usted?

—Como usted quiera.

—Me han tratado mal, muy mal, sin consideraciones de ningún género, y negándome la protección que la ley otorga, así que por nada del mundo les ayudaré yo. ¡Pero cómo! ¿se marcha usted

do de coraje al viejo autócrata, el cual me dirigió una mirada de indignación, al mismo tiempo que se erizaban sus blancas patillas.

—¿De veras?—exclamó, señalando con la mano la vasta extensión de terreno estéril del páramo.—¿Ve usted aquel peñasco que llaman el Cerro Negro? Pues bien, un poco más allá hay una cuecita poblada de jarras, madroñeras y espinosos arbustos; es la parte menos fértil de todo el páramo. ¿Cree usted que aquel es un sitio á propósito para que un pastor lleve allí su ganado? Me parece una insensatez lo que usted piensa.

Humilítemente contesté que había hablado sin conocer los detalles que acaban de darme. Quedó complacido con mi sumisión, y continuó diciendo:

—Bien seguro puede usted estar, amigo mío de que cuando yo afirmo una cosa es porque tengo fundados motivos para hacerlo. He visto frecuentemente al chico con el hato al hombro. Todos los días, y aún dos veces al... Pero espere un momento, doctor. O me engaña la vista ó juraría que en aquel cerro se mueve algo.

Aunque á mucha distancia de donde estábamos se distinguía perfectamente un puntito negro que se destacaba contra el color ceniciento del páramo.